

Editorial

Dice Badía Serra que tenemos que distinguir en la filosofía de la inteligencia de Zubiri la aprehensión primordial de realidad, de la impresión de realidad. Para nuestro autor, lo que está en juego en esta distinción es nada menos que una correcta interpretación de la filosofía de la inteligencia de este pensador vasco.

Badía no se mete en la discusión que hay, principalmente, entre Diego Gracia e Ignacio Ellacuría. Diego Gracia ha establecido que para entender la filosofía de Zubiri es inexorable hacerlo desde su teoría de la inteligencia. En cambio, Ellacuría pensaba que la obra clave, el canon para comprender esta filosofía es *Sobre la esencia*.

Es evidente que no se trata de una discusión de escuela, sino que está en juego una adecuada comprensión del pensador vasco. Para Ellacuría, interpretar a Zubiri desde la teoría de la inteligencia corre el riesgo, como se lo hizo ver a Gracia en su momento, de no terminar por encargarse, de no cargar con la realidad. Para Diego Gracia interpretar a Zubiri desde *Sobre la esencia*, corre el riesgo de no terminar de entender el proceso filosófico en el que se vio incurso el mismo Zubiri.

Badía simplemente dice que no está de acuerdo en erigir como canon de la filosofía zubiriana su teoría de la inteligencia. Sea lo que fuere de esta discusión, una cosa es clara: se trate de impresión o se trate de aprehensión primordial, en definitiva ambas desembocan en la realidad, la aprehensión primordial es “de” la realidad y la impresión es “de” la realidad.

Desde esta perspectiva, el interés primigenio de Zubiri, tuvo que ver con la realidad, con una realidad plagada toda ella de posibilidades, posibilidades que los hombres y mujeres que nos han antecedido, fueron construyendo y que nos han entregado y posibilidades que nos capacitan para crear nuevas posibilidades; en este sentido, la realidad que hay que conocer, la realidad a la que hay que responder y la realidad con la que hay que cargar, primariamente, es un campo de posibilidades.

Muy vinculado con la preocupación por la realidad está el trabajo de Héctor Grenni, en él pasa un rápido recuento por la situación social y económica que atravesaba El Salvador en la década de los setenta. Es evidente que nos estamos refiriendo a un contexto en el que la preocupación por la realidad

juega un papel de primer orden. Una preocupación no solamente teórica, Ellacuría también podía decir que lo que daba cuenta de la situación en la que se encontraba la sociedad salvadoreña, era la carencia de filosofía de la que hacía gala nuestra sociedad, sino estricta y radicalmente práctica, los grupos organizados se aprestaban a tomar el poder y los grupos de derechas los reprimían y asesinaban tratando de evitar que tomaran el poder. En ninguna otra época fue tan dramático encargarse y cargar con la realidad.

En este mismo registro de cosas, se inscribe el trabajo de Humberto Flores, y para verlo basta con citar sus mismas palabras: él “cree en la cultura desde una dimensión integral, y parafraseando a Cicerón, cree en el cultivo del ser humano, del país, de la sociedad y en última instancia de la realidad, a partir de la contribución de la ciencia, la educación, el arte, la tecnología y los valores”.

San Salvador 14 de julio del 2014